

NOTA DE PRENSA

01 de febrero de 2010

La MIMCyL recuerda a las administraciones la necesidad de cumplir con rigor el régimen de ayudas a los controles fitosanitarios de la madera

► La organización previene del posible uso fraudulento que podrían estar haciendo algunos aserraderos del País Vasco respecto a unas ayudas autonómicas

La Mesa Intersectorial de la Madera de Castilla y León, MIMCyL, ha tenido conocimiento recientemente de las ayudas con las que el Gobierno vasco está apoyando a los propietarios forestales vascos, para conseguir dar salida de los montes a la madera afectada por plagas. Esta asociación aplaude este tipo de iniciativas públicas de apoyo al sector siempre y cuando, se recuerda desde la Mesa, el hecho de dar salida al mercado a esa madera cumpla rigurosa y escrupulosamente con las medidas y exigencias fitosanitarias que marca la ley, a fin de evitar consecuencias desastrosas para el mercado maderero.

Por otro lado, la MIMCyL ha tenido conocimiento de las ayudas que la Mesa Intersectorial de la Madera de Euskadi está facilitando a sus aserraderos para consumir esta madera afectada y que, según se ha establecido, no debe salir de esa Comunidad. La MIMCyL, basándose en contactos que rematantes vascos han mantenido con empresas de Castilla y León, sospecha del presunto uso fraudulento que se podría estar haciendo de estas ayudas, poniéndose en el mercado ajeno al País Vasco madera en perfecto estado, pero a la que también se estarían acogiendo, de manera irregular, dichas subvenciones, algo que ha ocasionado propuestas de incremento de los precios.

La Mesa, como garante de los derechos de la industria de la madera en Castilla y León, espera que por parte de las administraciones competentes se estén llevando a cabo los seguimientos oportunos para evitar que se pudieran estar materializando estas sospechas de competencia desleal por parte de aserraderos que pudieran estar incurriendo en las citadas prácticas.

Este apoyo del Gobierno vasco a sus industrias madereras, viene a complicar todavía más la mala situación que atraviesan las serrerías de Castilla y León, con una caída de entre el 40 y

el 50% de la producción en el año 2009, dependiendo del sector para el que trabajen ya sea embalaje, construcción o carpintería.

A la crisis financiera y de la construcción, se suma en el caso de las serrerías la caída de precios de la madera aserrada como consecuencia del vendaval *Klaus*, que asoló las Landas francesas en enero del pasado año, afectando a más de 40 millones de metros cúbicos de madera de pino marítimo. Este desastre, como ya ocurriera en el anterior vendaval de 1999, ha tirado el precio del tronco, al disponer de subvención al transporte y en paralelo, el precio de la tabla aserrada. Actualmente, la tabla o el propio palet francés, compiten sin problema en nuestro mercado ya que la repercusión en el transporte para los productos acabados es mucho menor que en el caso del tronco.

Las serrerías francesas dispondrán de madera barata durante al menos los próximos tres años. El Gobierno francés ha subvencionado la instalación de grandes parques de almacenaje con sistema de riego, que hace perdurar la madera evitando su azulado al mantener un alto grado de humedad.

Las serrerías españolas se enfrentan a un inevitable incremento del precio de su materia prima. El tronco que viene de las Landas ya está muy afectado por insectos y hongos y para la primavera será difícil su utilización. Por el contrario, esta subida de precio será muy difícil de repercutir en el precio del producto acabado por la competencia de producto procedente de otras regiones que gozan de apoyos económicos.

Para defender la subsistencia de este sector, estratégico para la Comunidad sobre todo en las zonas rurales, la MIMCyL ha reclamado durante todo el 2009 el apoyo de la Junta de Castilla y León a las industrias madereras de la región, con la puesta en mercado de madera de nuestros montes a un precio competitivo. Tarea complicada, dado que los ayuntamientos, juntas vecinales y mancomunidades propietarias de las masas forestales no siempre están dispuestos a ver mermados sus ingresos procedentes de la madera, independientemente de que con ello estén apoyando a su propia industria.